

MENSAJE A LAS COMUNIDADES Y AL MUNDO RURAL CHILENO

Amigos y amigas del campo y territorios rurales:

Somos un grupo de laicos y laicas cristianos; también hombres y mujeres de buena voluntad; ligados de origen, laboral y espiritualmente al campo y al desarrollo rural del país. Nos inspiramos por la fuerza de la denuncia y el anuncio del profeta Isaías: *¡Pobre de aquellos que dictan leyes injustas y ponen por escrito los decretos de la maldad! Dejan sin protección a los pobres de mi país; roban a los pequeños de sus derechos, dejan sin nada a la viuda y despojan al huérfano! (Is 10, 1-2). “Harán casas y vivirán en ellas, plantarán viñas y comerán sus frutos. Ya no edificarán para que otro vaya a vivir, ni plantarán para alimentar a otro. Los de mi pueblo tendrán vida tan larga como la de los árboles y mis elegidos gozarán de los frutos de su trabajo”.* (Is 65, 21-22)

Creemos en Jesús que nos anima en el camino y la vida; en la construcción de un nuevo mundo y a ser levadura en la masa; junto a su fuerza solidaria transmitida a sus apóstoles: *“Ustedes son la luz del mundo: ¿Cómo se puede esconder una ciudad asentada sobre un monte? Nadie enciende una lámpara para taparla con un cajón; la ponen más bien sobre un candelero, y alumbra a todos los que están en la casa”* (Mt 5,14-15). *“Y el que da semilla al que siembra, y pan al que come, proveerá y multiplicará vuestra sementera, y aumentarán los frutos de vuestra justicia”.* (2 Corintios 9, 10)

Seguimos asumiendo los desafíos políticos y sociales de la actualidad del país y de nuestro campo. Hacemos un esfuerzo por dar continuidad a la mejor tradición de la Iglesia con la historia de liberación y justicia en medio del campesinado y el mundo rural. Vemos que la modernización y el progreso capitalista impulsado hace décadas también han agudizado gravemente las desigualdades.

En el estallido social del año pasado vimos un fuerte llamado de atención contra el abuso, al tipo de vida y de sustentabilidad como país –generado por la orientación neoliberal de desarrollo–, que fue masivo en muchos territorios rurales. Como Iglesia fuimos débiles para una denuncia profética de los abusos. Ahora **la pandemia del Coronavirus hace visible la fragilidad del sistema construido** sobre la base de la competencia individual: pobreza, inseguridad y deterioro laboral y previsional, fragilidad del sistema de salud, y educacional con enormes brechas tecnológicas, una pobre asistencia social y subsidiaria, que han llevado a situaciones críticas en muchas familias. En medio de tanto dolor de esas familias, ha surgido la **solidaridad de base** para dar alimentación y protección a los más afectados. Estamos convencidos que la solidaridad es un tejido humano y espiritual que el desarrollo egoísta no podrá aniquilar.

Nuestros territorios rurales han estado muy invisibilizados hace tanto tiempo. No se puede seguir ocultando un sector que es estratégico para el país, donde habitan: familias de la Agricultura Familiar Campesina –que aporta más de la mitad de los alimentos al país– que está sufriendo el efecto crítico del cambio climático; trabajadores/as de grandes procesos productivos, asalariados/as agrícolas de temporada, recolectores/as, forestales, y miles de trabajadores/as migrantes de países vecinos; comunidades rurales e indígenas que cuidan y defienden los hábitats ecológicos, los recursos naturales como la tierra y el agua, los bosques nativos, las semillas originales y sanas; los que aún defienden y hacen honor a la valentía de quienes se sacrificaron en la Reforma Agraria para que hermanos suyos tuvieran el derecho a la tierra, al agua, y al trabajo digno; y millares de jóvenes, mujeres y adultos mayores que tienen necesidades y esperanzas especiales, que sienten la necesidad de ser reconocidos y apoyados.

Estamos muy preocupados frente a la disyuntiva actual acerca del rumbo que tomará el mundo rural –y el país– teniendo presente la alerta de los últimos tiempos. De una cosa estamos ciertos: **estallido social y pandemia nos interrogarán a todos y a todas por el futuro que queremos construir en nuestro país,** el modelo de desarrollo que nos atreveremos a impulsar, el sector rural estratégico que deberemos asumir.

En 1962 los obispos chilenos alzaron la voz de Iglesia en favor de los oprimidos y empobrecidos, y en su carta pastoral “La Iglesia y los problemas del campesinado” (1962), inspiraron cambios profundos en la propiedad de la tierra, animando el protagonismo del campesinado transformada después en la Ley de sindicalización campesina. Hoy día el **Papa Francisco, con su Encíclica Laudato si, nos renueva esa esperanza con una Iglesia profética, inspiradora y co-laboradora** en la construcción de una sociedad sostenible en el futuro, cuestionando el capitalismo depredador donde se transa la misma dignidad de la vida humana y se fortalece un desarrollo egoísta y destructor del medioambiente y los recursos naturales. Ambos momentos son parte de una Iglesia convencida de la dignidad de las personas, la justicia social, el bien común y la función social de los recursos naturales y el medioambiente. Ambos son inspiraciones para la acción social y política hoy del laicado cristiano.

Por todo lo anterior, queremos manifestar a las mujeres y los hombres del campo y los territorios rurales; a su juventud, a sus adultos mayores, a las organizaciones campesinas, a los y las agentes pastorales (ordenados y laicado); y a todas las personas de buena voluntad:

- **Fortalezcamos la vida comunitaria, las organizaciones sociales y vecinales**, las que crean esperanza, solidaridad, respeto y equidad para los más humildes, abusados y desesperanzados.
- **Confiemos en nuestro rol de laicos cristianos y de ciudadanos**. La soberanía somos todos. Hay una dignidad, poder y autoridad que vivir y ejercer distinto al actual, con más democracia.
- **Valoremos y apoyemos nuestra Agricultura familiar campesina**. Honremos los alimentos que nos ofrecen tantas familias. Demandemos respeto y más apoyo del Estado para ella.
- **Comprendamos una mirada integrada y diversa de lo rural**, con pequeños mineros, pescadores artesanales y recolectores. Hay necesidad de una economía directa y solidaria entre todos.
- **Demos mayor atención al cuidado ambiental y a los recursos naturales**. Los sistemas de vida y productivos son frágiles. Urge conversar la función social de la tierra, el agua, y medioambiente.
- **Hagámonos responsables del proceso Constituyente**. Necesitamos construir una nueva Constitución para el país. Como laicos y laicas cristianos, como ciudadanos, debemos participar en gestar la orientación que impactará en el tipo de desarrollo y de convivencia nacional del futuro. Es una oportunidad histórica para impulsar más bien común, más respeto a las personas, más solidaridad del Estado y sus ciudadanos, más equidad y protección social, y más democracia.

No titubeamos al decir que queremos muchos y profundos cambios sociales y políticos.

Felicitamos el esfuerzo de las familias y comunidades rurales en estos tiempos tan duros.

El 28 de julio es el Día del Campesino y mundo rural. Ayúdenos ese día a difundir este mensaje. Pidámosle al Señor que nos ilumine y nos ayude en esta tremenda tarea actual.

Un saludo fraternal para todos y todas.

Óscar Letelier Moreira, Ing. Agrónomo, Fundación Solidaridad Misionera Rural SOLMIRU

Óscar Torres Rivera, integrante Comisión Nacional de Pastoral Rural CONAPAR

Olga Gutiérrez Tejada, Presidenta Confederación Unidad Obrero Campesina UOC, integrante CONAPAR

Fernando Arancibia Martínez, integrante Comisión Nacional de Pastoral Rural CONAPAR

José Guzmán Vega, Ing. Agrónomo

Fernando Baeriswyl Rada, Ing. Agrónomo

Raúl Iturrieta Puebla, Dirigente nacional Agricultura Familiar Campesina, integrante CONAPAR

Eduardo Mosso Chamorro, Profesor y Educador Rural

Antonio Hernández Pérez, Fundación Solidaridad Misionera Rural SOLMIRU, integrante CONAPAR

Santiago, 23 de julio de 2020

mensajemundorural@gmail.com